

Edipo: El resguardo.

La peste como una expresión auténtica de la vida en su deseo de prevalecer, de aferrarse a los cuerpos con expresiones inmejorables de dolor y esperpento, había llegado esa noche para alojarse en casa.

I

Nos encontramos por la tarde poco

antes de iniciar la caza

estábamos sentados en un páramo oscuro

hablando de cosas sin importancia

cuando de pronto la nieve comenzó a caer

cubriéndonos por completo

¿Esto es una señal? ¿Y si es así, de qué?

Nos reuníamos siempre

a la misma hora para echar algo a la brasas

y luego dormir una pequeña siesta

pero esa tarde todo cambió

Me pareció importante pedirle

alguna opinión al viejo Maims sobre

iniciar el viaje hacia la montaña

o regresar antes que la nieve

terminará por bloquear los caminos

Pero preferí seguir con el plan

Caminamos por un acantilado

y luego nos detuvimos en silencio

detrás de unas rocas

para advertir el paso de las criaturas

que en ese momento volvían a sus escondites

Esta vez no nos iremos con las manos vacías

Le dije al viejo. Se rió, y dio un trago

al aguardiente

II

Entramos en el terreno profundo del bosque:

Roedores y pequeños mamíferos

nos pasaban por los pies

lo que significaba que los depredadores

estaban cerca

Entonces, le pedí a Maims

que paráramos un poco

-¿Estás bien?

-Sí, solo algo aturdido.

-Te estás congelando Bous. ¿Quieres volver al campamento?

-No, solo paremos un momento. ¿Te parece buena idea hacer algo de fuego?

-Me parece buena idea salir de aquí con algo en el saco.

-Lo sé.

-Y el fuego no lo permitirá.

-Tienes razón, entonces sigamos.

Avanzamos unos metros más y escuchamos

el movimiento de una presa

luego nos desplazábamos con sigilo

por entre los arbustos tratando de seguirle el paso:

Se trataba de un viejo antílope que bebía

agua del estanque

-Mira eso.

-Parece que ha caído del cielo.

-Apunta.

-Lo tengo en la mira desde hace tiempo.

-Bien, ahora dispara.

Pero el liberador de la escopeta

se había atascado por el frío intenso

de la montaña

III

Cacería del antílope/ Edipo mira cómo se congela el sistema de tiro interno del arma y toma un respiro.

Bebía agua por ahí, era verdad que faltaba muy poco para amanecer

Pero el terror a la sed

y a dormir sin hembra

me sacudían el pecho

Hoy al paso de los inviernos

mi mente se compone de nuevos

horizontes críticos frente a la realidad dada

¿Qué ha pasado durante todo este tiempo?

¿Por qué todo luce como si se hubiera despertado

a pocos minutos de haber terminado la guerra?

¿Por qué todo se arruinó?

Le pedí a ella

a sus pechos firmes que sacudían

los ramales en los cruces del camino

que se quedara, que permaneciera conmigo

lejos de las tentaciones y la frivolidad de la moda

Le pedí solo un tiempo

una pausa en lo que pasaba la temporada de caza

le pedí un minuto piadoso para los ciegos

No puede verla saltando, enfurecida sobre mi cuerpo

llevándose todo lo que de mí podía servirle

y dejándome herido, sin dirección en el camino

¡Qué tiempos! ¡La peste fue imparable!

¡Duró más de lo previsto! ¿Recuerdan amigos?

la viruela en 1972 no salía con nada

fue su año

se llevó a miles

lo sigue haciendo en 1973

La peste como una expresión auténtica

del carácter de la vida

en su deseo de prevalecer

de aferrarse a los cuerpos

con expresiones inmejorables de dolor

y esperpento había llegado esa noche

para alojarse en casa

Así reiniciábamos el día

con el optimismo de una zarigüeya

preparándonos para cazar o ser cazados:

¡Eso era el comunismo!

Vietnam había terminado y los chicos lo sabían

los chicos lo sabían pero en los Balcanes no

en los Balcanes algo grande se preparaba

Comenzábamos por la mañana

cubriéndonos una erección leve bajo las sabanas

luego salíamos en estampida por la colina

armados hasta los dientes para acabar

con cualquier cosa que moviera el rabo de frente

Los kosovares lo querían todo

los serbiobosnios no daban tampoco un paso atrás

la muerte en combate para ellos era el honor

y para nosotros la cobardía

En fin, la guerra es divertida para los chicos

ellos la adoran, eso ya se sabe

ahí está Tito y ahí está Layo

¿Recuerdas eso Layo?

Sacudimos los huesos en un dancing,

bebimos más de lo previsto

y en ese conato de inconciencia

nos perdimos en un penthouse de Belgrado

durante todo un mes

mientras el ELK y los separatistas

se preparaban para dejarnos ciegos frente al captor

Años después nadie hubiera pensado que la RFSY

se disolvió entre los hilos de la miseria

conservando apenas un sitio para protegerse de la lluvia:

Un pestañeo la borró, una mala señal de la bolsa

el oráculo y los antidepresivos

un pinchazo triste de la historia para las
repúblicas socialistas del este de Europa

Una tristeza que apenas ayuda a mantener
la elegancia a la hora de traerles
aquí estas palabras

A la mañana siguiente salí muy temprano de la cueva

Si, y ahí estaban mis hijas pastando:

La enfermera y la azafata

pero en forma de pequeños ciervos

Les pedí que me señalaran el camino
para poder llegar lo más pronto posible
a un lugar donde pudiera atenderme

¿Entienden?

atenderme y poder lavarme un poco

un lugar así donde alguien pudiera curarme

y hacer algo con la sangre

Entonces, en ese momento

a punto de que se rompiera el equilibrio de la prudencia

para evitar comernos entre los tres

un antílope albino/ fuerte/ inmemorial

atravesó el sendero

exhibiendo una cornamenta perfecta

Un antílope que venía ya de haber librado

a los cazadores enloquecidos

disparando casquetes expansivos desde sus jeeps

Un antílope con suficientes razones para suponer

que lo que venía a continuación

era lo más terrible que se había presenciado

hasta ese momento de su vida

Luego, en un impulso de sobrevivencia

la criatura se echó a correr hacia nosotros y cuando

hubo de estar cerca, casi devora la cabeza de Ismene

¡Jam!

y con los cuernos casi atraviesa el pecho de Antígona

¡Jam, Jam!

con toda la furia contenida

de dioses que ya no piden si no que exigen

hasta el último rastro de dinar

¿Qué hice? Mirar el show

no perder ni un detalle de esa fiesta

de fuegos y explosiones

mientras al fondo sobre la carretera

los autos derrapaban

y pedían ayuda para encontrar el camino

de regreso a casa

Guardé silencio

y acto seguido el bicho fue acercándose a mi

hasta tomar forma humana

y en esa forma me reconocí

Al final el antílope era yo y había intentado

sacrificar a mis dos hijas sin saberlo

nada especial si se quiere ver lo acontecido años atrás

Regresé a la pulsación mortal del asesino

y mientras el hombre intentaba echar a andar el arma

tomé un impulso para atravesarle el pecho con la cornamenta

pero antes de conseguirlo el disparo vino de atrás

en forma de hoja de hierro punzante

que entró en el pulmón derecho y en el pulmón se alojó

hasta que el miedo se disipaba y la claridad del sol volvía

Ahí me encontraba desnudo y herido

junto a los pinos y un guardabosques que

ya telefoneaba desde su oficina a la ambulancia

para comunicarle la emergencia

En el trayecto al hospital/ eclipsado por el dolor y el deseo

remembre paisajes que viví durante el exilio

paisajes estremecedores que me hicieron ser otro

que me hicieron recordar momentos

donde el crimen aparecía para quedarse con todo

nuestra casa, nuestras mujeres, nuestro imperio

y el recuerdo dulce de nuestras primeras migraciones

IV

Declaración fechada el 13 de octubre en el ministerio público de Jelovac.

Puse el arma frente al antílope

la escopeta se debilitó con la presencia de la criatura

y las municiones

terminaron por ceder a la congelación

Una mano empuñando una Victorinox

atravesó el espacio para clavarse firme

a un costado del pecho de la bestia

que en ese momento calló retorciéndose

entre las hojas secas cercanas al estanque

Intenté encender un poco de fuego

pero la humedad que había dejado

la nieve me lo impedía

Acerqué mis ojos todo lo posible
y me percaté que Maims comenzaba
a meter en su saco a la presa
dándola quizá por muerta

Luego, dentro del saco
observé que había un hombre
que se apresuraba al cuello de Maims
con la misma navaja con que había sido herido minutos antes
intenté ayudarlo pero era ya demasiado tarde

Entonces, el hombre comenzó a avanzar frente a mí
era un viejo, estaba herido
y estaba ciego